



LOS *Efectos Económicos* A LARGO PLAZO DEL *Covid-19*

Tras una primera 'Conversación online desde la Fundación Ramón Areces' en la que tuvimos la oportunidad de analizar 'La situación sanitaria frente a la pandemia del Covid-19', llegó la hora de resolver también las muchas dudas económicas que plantea esta crisis. El pasado 2 de junio, quisimos conocer las impresiones al respecto de Miguel Sebastián, profesor de Economía de la Universidad Complutense de Madrid y ex ministro de Industria, Turismo y Comercio, y Ángel de la Fuente, director ejecutivo de la Fundación de Estudios de Economía Aplicada (FEDEA). A este diálogo se sumó también, para ejercer como moderador, José García Montalvo, catedrático de la Universidad Pompeu Fabra y miembro del Consejo de Ciencias Sociales de la Fundación Ramón Areces.

Por **CARLOS BUENO**

E

L Premio Rey Jaime I de Economía 2019 fue lanzando interrogantes para intentar descubrir ‘Los efectos económicos a largo plazo del Covid-19’. La pandemia que ha causado centenares de miles de víctimas mortales en todo el mundo ha provocado también, con el confinamiento de buena parte de la población mundial, un terremoto en los mercados y ha activado maquinarias de rescate de las principales instituciones económicas y bancos centrales. De todo ello hablaron animadamente los tres expertos durante más de una hora de debate, marcado por la crítica constructiva.

Empezó García Montalvo preguntando sobre cuál va a ser el impacto real del Covid-19 en la economía después de que el Banco de España presentara una predicción de caída del PIB de entre el 6 y el 13% en distintos escenarios “o que el famoso informe del Imperial College cifrara la tasa de contagio en España entre el 3,5% y el 41%”. Ante esta incertidumbre tan enorme, se preguntó: “¿Merece la pena hacer predicciones económicas?”

Miguel Sebastián consideró que sí, que ya había llegado el momento de hacer esas predicciones sobre la caída del PIB considerando que ya había quedado atrás lo peor, en el mes de abril. Así, de no producirse rebrotes, explicó que para 2020 proyecta una caída de menos el 11,5%. “Aquí la clave es cómo va a ser

la recuperación y ahí hay una enorme incertidumbre. La recuperación creo que va a ser o bien una V o W. No veo muchas más letras. La V en sentido amplio, con una segunda pata de la V más lenta que la de la caída. Creo que deberíamos tratar de recuperar, en el 2021, toda la caída del 2020, lo cual resultaría una tasa de crecimiento en 2021 superior a la caída del 2020. No veo motivos para no recuperar el PIB de 2019 hasta más tarde de 2021. Tendría que haber una recaída en la epidemia para que tuviéramos una W. Aunque tanto el FMI como el Banco de España o el Gobierno están dando una tasa de crecimiento más baja en el 2021 que la caída de 2020, por lo que significa que no ven la recuperación...”

“Así que en lugar de una V, la recuperación tendría la forma del símbolo de la raíz cuadrada”, matizó García Montalvo. “Exacto. Algo así, aún no se sabe cómo acabará la V...”, admitió Sebastián.

El moderador introdujo una serie de datos que invitan a ese cierto optimismo. Así, en China ya están consumiendo el 92% del petróleo que solían consumir antes de que comenzara la crisis. También la movilidad en transporte público está llegando al 96-97% en los días entre semana. “Parece que China se recupera más rápido”, aseveró el catedrático de la Pompeu Fabra. A ello, Ángel de la Fuente, en su primera intervención, confirmó que “en China prácticamente está controlada la



De izquierda a derecha. Miguel Sebastián, Ángel de la Fuente y José García Montalvo

epidemia, que es la principal fuente de incertidumbre”. “La clave va a estar en lo rápido que seamos capaces de controlar el virus. Hay sectores, como el turismo, y todo lo que exija actividad presencial que seguramente tendrán un periodo de ajuste más largo. La bola de cristal no ofrece una predicción muy clara en este sentido”, reconoció.

Confinamiento de la población

De ahí saltaron a las condiciones del confinamiento que ha soportado la población para frenar la expansión de la pandemia. “Estoy de acuerdo con Ángel en que China, en primer lugar, hizo una política muy estricta de confinamiento, aún mayor que la nuestra, comparable a la primera semana y a la Semana Santa, donde solo se permitió la actividad estrictamente esencial. Por otro lado, China no tiene tanta dependencia del turismo como nosotros. Ahí digamos que la V es más fácil en China que en nuestro caso”, comentó Sebastián.

Para reactivar la economía y recuperar los niveles previos a la crisis será importante ver las medidas que se están tomando. “¿Es suficiente o no el volumen total de las ayudas

aprobadas? ¿Funcionarán los expedientes de regulación de empleo temporales (ERTEs) o acabarán convirtiéndose en despidos? ¿Es suficiente ese impulso en España? ¿Hubierais optado por otras medidas?”, interpeló García Montalvo. Miguel Sebastián vio estas medidas “suficientes”, aunque aún “discutibles, porque esto todavía no ha terminado”, en referencia a posibles rebrotes. “Las medidas probablemente haya que prorrogarlas, como los ERTEs. De las medidas aprobadas por el Gobierno valoró positivamente que hay cierta flexibilidad en ellas porque se van añadiendo según son necesarias. Lo que no me gusta es la excesiva burocracia que hay a la hora de ponerlas en marcha. Es un problema que hemos tenido siempre”, admitió. Afirmó también que los avales del Instituto de Crédito Oficial (ICO) habían funcionado esta vez mucho mejor que en la anterior crisis, “cuando el sistema financiero estaba tan dañado que no había forma de movilizar crédito. Ahora nuestro sistema bancario está mucho más saneado que en el año 2010”, afirmó.

Para el director ejecutivo de FEDEA, sobre las medidas tomadas, añadió que “en la primera fase se trataba de salvar el tejido productivo y las familias”. “Creo que las medidas están

“La recuperación será en “V”, con una segunda pata de la V más prolongada. Si no hay una recaída, en 2021 podríamos recuperar el PIB de 2019”

Miguel Sebastián

bien orientadas, haciendo lo que se tenía que hacer. Mi duda surge sobre la agilidad de la implementación y si el dinero está llegando rápido a donde tiene que llegar. Ahí el retraso de la renta mínima fue un error. Tenía que haberse aprobado algo más rápido. El diseño del programa en principio es bueno”, admitió De la Fuente. De entre todas esas medidas puestas en marcha, los ponentes quisieron analizar la aprobación de una renta básica universal. “Por lo que sabemos, en términos de ciencia económica y ensayos, no vemos que sea un mecanismo que funcione de manera general. Y además es un problema complicado de implementar, no sé si no hubiera sido mejor aumentar el seguro de desempleo en lugar de meterse en un mecanismo permanente con la posibilidad de cometer errores y entrar en un círculo complejo de desentrañar”, expuso García Montalvo. Ángel de la Fuente calificó de “disparate” esa renta básica universal. “Sin embargo, garantizar un ingreso mínimo puede tener sentido para aquellas personas que no tienen recursos ni ingresos, para que puedan salir adelante y empezar a buscar trabajo. Establecer un ingreso mínimo permanente es discutible porque hay problemas de competencia, también sobre cómo llegar a esos colectivos vulnerables... Hubiera sido mejor hacer todo eso con calma”, expuso.

Sebastián se mostró de acuerdo con Ángel de la Fuente en este punto: “Hubiera tomado alguna medida de emergencia, un ingreso mí-



nimo de emergencia o algo así, pero temporal. De hecho, me parece que se ha quedado corto ya que, según el INE y la EPA, hay más de un millón de hogares con todos los miembros en paro. Me sorprende que este ingreso de emergencia solo llegue a 800.000 beneficiarios”. Explicó Sebastián que “no ha sido una buena idea haberla hecho estructural por dos motivos”. En primer lugar, porque una medida así, a su juicio, requiere de un consenso mayor tanto técnico como político y entrar a analizar bien el dilema entre costes e incentivos. “Y, además, porque no es un buen momento

internacionalmente hablando -de los mercados y de la Unión Europea- de meternos en un gasto estructural como consecuencia del Covid-19”. Consideró Sebastián que “todo el mundo va a aceptar que nos gastemos lo que sea necesario para hacer frente a la crisis sanitaria, pero no van a ver tan claro este gasto estructural. Vamos a lanzar un mensaje que no va a ser bueno en estas circunstancias. Reconozco que me ha sorprendido que nos metamos en este lío estructural cuando el otro hubiera sido perfectamente entendible y además podía haber sido hasta más generoso”.

El profesor García Montalvo saltó a las medidas adoptadas dirigidas a las empresas e interpeló sobre si debían de ser créditos o ayudas directas. “¿Creéis que estos fondos deben de ser en forma de capital o deuda?” Sebastián reconoció apuntarse a la “respuesta clásica en estos casos”. “Igual pensarán que es una respuesta muy facilona, pero si teníamos un problema de liquidez, creo que bastaba con soluciones de liquidez. No hacía falta entrar en problemas de capital. Si hubiera un problema de solvencia, podríamos plantearnos ese otro tipo de medidas. Hoy

por hoy sigo pensando que no ha habido un problema de solvencia de las empresas, porque el tejido productivo venía produciendo, con sus más y sus menos, pero se le ha forzado a cerrar. Y entonces hay que apoyarlo mientras dura esta situación y dar una buena provisión de liquidez, pero no veo por ahora un problema de solvencia como para justificar la entrada en el capital". El director de FEDEA también coincidió en que no existía un problema de solvencia, pero no descartó otro escenario. "No estoy tan seguro de que no lo vaya a haber si la cosa se alarga y, sobre todo, en determinados sectores. Entonces, la idea del 'equity fund' me gusta como alternativa a la ayuda no retornable", discrepó. "Así, por lo menos, el Estado se queda con algo a cambio. Sería una forma de ayudar a pagar a largo plazo. Esto merece por lo menos una pensada, que no sea regalar dinero, sino que a cambio exista una contrapartida", añadió De la Fuente.

Sebastián matizó entonces sus palabras: "Yo estaba hablando de que las empresas tendrán que devolver estos créditos. Estarán avalados por el ICO, pero los devolverán. Si la empresa cierra, te quedas sin el pago del crédito, pero no es el capital. Me parece más complicado de gestionar el tema de entrar en el capital que el del crédito".

Financiación del gasto público

El moderador echó mano de nuevos argumentos para financiar el sector público. "Todos hemos estudiado esa otra opción de imprimir dinero básicamente, inyectando dinero desde los bancos centrales. Era una pregunta clásica en los exámenes de macro de los 80. En los años 90 la independencia del Banco Central se convirtió en un dogma y nadie ha vuelto a pensar seriamente en este tipo de financiación. Sin embargo, en una situación

como esta, donde además la inflación está bastante controlada, ¿os parecería que el Banco Central Europeo realizará un apunte contable y eliminara parte de esa deuda?"

Sebastián se alegró mucho de la pregunta: "No solo lo defiendo, sino que he escrito promoviendo esa opción, pero el problema es que no se puede. Teóricamente, me parece que es el momento y que estaría justificado. No parece que vaya a haber un problema de inflación derivado de esta crisis pandémica. Y tampoco mucha deflación. En cualquier caso, está

"La renta básica universal es un disparate. Sin embargo, garantizar un ingreso mínimo puede tener sentido para aquellas personas que no tienen recursos ni ingresos, para que puedan salir adelante y empezar a buscar trabajo"

Ángel de la Fuente

justificado que en una situación excepcional de endeudamiento de unos países que luego tendrían más dificultades para salir adelante, que los bancos centrales -y de hecho algunos lo van a hacer- que financiaran directamente este gasto público. No es dinero helicóptero, sino que el Banco Central entregara dinero al sector público para que financiara el gasto público". Sí, admitió el profesor de la Universidad Complutense, que los estatutos del BCE no permiten esa opción. Y aconsejó aprovechar incluir este cambio en las reformas pendientes por hacer. Así se le dotaría de mayor flexibilidad en el futuro en caso de que llegara otra crisis en la zona euro. "Hay que darle esta herramienta al BCE para que en esos casos



excepcionales, financien directamente el gasto público y rompamos el tabú de que nunca jamás se puede financiar el gasto público. Ese tabú se puede romper".

Ángel de la Fuente, conforme con estas tesis, alertó de que había que tener cuidado con estas medidas a la hora de articular ese mecanismo, pero que esta sería la situación para hacerlo. "El BCE está comprando mucha deuda que ya veremos luego cómo digiere. De alguna manera, acabará también perdonándose o acumulándose una parte importante. Creo que ya estamos en esa línea", vaticinó.

Un tesoro europeo común

García Montalvo introdujo, en ese momento de la conversación, el concepto de la "deuda perpetua". Pero cuestionó si esta opción de financiación de la deuda perpetua sería compatible con los nuevos impuestos de la UE. "Sería interesante avanzar así hacia un te-

soro europeo común. Sería una herramienta muy buena para todos, pero es complicado. Las decisiones políticas en la UE con 17 cada uno tirando para su lado lo impiden. Quizá en esta situación aprendamos algo y seamos capaces de avanzar más rápido", expresó De la Fuente.

"¿Y si en el medio plazo hay inflación?", planteó el moderador. "Creo que tenemos un choque de oferta y demanda conjunto, tengo mis dudas de cuál está dominando a cuál. Creo que se contrarrestan el uno con el otro. No va a haber tensiones inflacionistas ni deflacionistas. No espero muchos cambios en la inflación ni para un lado ni para el otro", barruntó Sebastián.

El director de FEDEA no se mostró tan convencido: "La verdad es que no sé qué está midiendo el dato de inflación de la UE, porque hay una parte importante de la economía que está cerrada. Veo que es verdad que están esos dos shocks, pero también hay un aumento de

“Hay que dotar de nuevas herramientas al BCE para casos excepcionales como este”

Miguel Sebastián

los costes. Hay muchas actividades en las que ahora va a ser más caro hacer las cosas. Antes era necesario menos personal en el bar o en las tiendas, tampoco había que comprar materiales de protección como mascarillas, ni era necesario desinfectar todo más veces... Eso de alguna forma tendrá que reflejarse en los precios”.

García Montalvo puso sobre la mesa la nueva tendencia hacia la desglobalización, a romper algunas de las cadenas de valor internacionales que existían antes de la pandemia para evitar que estos shocks se repitan en el futuro: “También parece que eso podría favorecer una cierta presión en los costes, porque dejaremos de producir allí donde los costes son más baratos y llevaremos la producción hacia zonas donde los costes son más altos, o tendremos que pagar un seguro contra pandemias o tendremos que deslocalizar viendo que existe una ventaja de coste laboral, pero que también hay un coste asociado a que se rompan las cadenas a la mitad. Esto desde el punto de vista de la oferta sí podría generar cierta presión...”

Sebastián comparó esta situación con lo que ya venía sucediendo provocado por la transición ecológica, donde se primaría cada vez más a los modelos de producción de proximidad y con una huella de cambio climático más baja. “Así, tendrá un premio la agricultura cercana, la producción industrial que ahorre emisiones de CO₂...” Y reconoció el profesor

de la Universidad Complutense que, “de haber tenido unas reservas estratégicas de todo el material de protección necesario contra un virus, el impacto económico hubiera sido menor”. “Hubiéramos tenido una pérdida de competitividad por dedicarnos a fabricar estas mascarillas y respiradores en lugar de dejar que lo hagan los chinos, pero hubiéramos tenido un impacto sanitario menor y por lo tanto un impacto económico menor. También hay que ver la perspectiva a largo plazo -como lo haríamos con la transición ecológica- con la idea de tener nuestros propios recursos para combatir una pandemia u otro tipo de ataques... Se puede justificar esta pérdida de competitividad. Ese paradigma también hay que revisarlo”, admitió Sebastián.

El moderador se preguntó entonces si sería compatible mantener un nivel de globalización elevado y a la vez tener reservas estratégicas de algunos productos. Para Ángel de la Fuente, “antes de renunciar a ese modelo habría que pensarlo muy bien”. “Sería más sensato tener reservas estratégicas que no empeñarnos en producir respiradores si los nuestros son mucho peores y más caros que los chinos o los alemanes. Ojo con esa tentación, que la vemos y está todos los días, pero sería un error ahondar en esa línea. También porque no sabemos cómo va a ser el próximo shock, no tiene por qué ser un virus, puede ser algo completamente distinto. Prudencia sí, pero prudencia inteligente”.

La OMS como una OTAN sanitaria

Sebastián dejó claro que “todo tiene su coste” y que “todo tiene su impacto a largo plazo”. “Hemos aprendido que es necesaria una reforma de las instituciones globales, cosa que hasta ahora nadie está planteando, de la OCDE, de la OTAN, de la propia OMS... Tendrían que convertirse realmente en organizaciones que



actúen allá donde se necesitan. La OMS tendría que ser una especie de OTAN sanitaria. Y, por lo tanto, cuando un país entrara en dificultades, allí iría la OTAN sanitaria con todos sus recursos para combatir la pandemia en el origen. Si llegamos a ese tipo de mundo que a mí me encantaría, entonces sí que podríamos retomar el tema de la asignación de los recursos entre los países con los criterios de la ventaja comparativa y la libertad de comercio. Mientras no tengamos esa institución global

que se dedique a combatir estas pandemias o ataques terroristas tendremos que dedicarle recursos a nuestra propia capacidad para hacerles frente. Es ineficiente pero no queda otra”, añadió Sebastián.

García Montalvo cambió de tercio para hablar del papel en el que ha quedado la Unión Europea en la gestión de la pandemia. Aquí hubo bastante discrepancia sobre la implicación de las instituciones comunitarias, la

solidaridad entre los Estados miembros y la incapacidad de adoptar medidas comunes, ni para acordar el confinamiento, ni para la desescalada.

Ángel de la Fuente aseguró que “lo han hecho bastante bien, más rápido de lo que lo suelen hacer y en la dirección correcta”. “Se han hecho cosas muy importantes sin las cuales la respuesta hubiera sido muy difícil. Una de ellas es la cláusula de escape de las reglas fiscales, las ayudas de Estado sin restricciones presupuestarias duras, también la reacción del BCE... Si no hubiera existido la UE, estaríamos mucho peor de lo que estamos. La ayuda europea es lo que nos va a permitir capear el temporal más o menos bien. Es verdad que la UE no está siendo tan solidaria como nos hubiera gustado, pero también entiendo la lógica de algunos de estos países porque antes de la pandemia nosotros veníamos gastando más de la cuenta y con déficits muy altos y teníamos que haber hecho un esfuerzo mayor. La UE ha hecho mucho y va a hacer más”.

“No soy tan optimista como Ángel con la UE”, aseveró Sebastián. Y recurrió al símil futbolístico. “La UE iba perdiendo 3-0 y ahora ya vamos 3-2, pero todavía no ha empatado. Iba perdiendo porque no reaccionó de forma coordinada ante la pandemia. Cada país, que se buscara la vida con el contagio. Tenía que haber habido una reunión para hacer un control de fronteras inmediatamente, tanto las exteriores como las interiores. En material sanitario, 2-0 porque cada uno fue a lo suyo. Yo tengo material sanitario, sé que tú lo necesitas más, pero quién sabe si yo lo voy a necesitar, así que me lo quedo y búscate la vida donde sea con tu propia industria. Eso ha sido lamentable. Y la ayuda financiera ha sido más rápida esta vez. Ha ido algo mejor, pero excepto el principal montante (de 500.000 millones de euros, aún por concretar en la celebración del debate). Y también con el tufillo de

“El BCE está comprando mucha deuda que ya veremos luego cómo digiere. De alguna manera, acabará también perdonándose o acumulándose una parte importante. Creo que ya estamos en esa línea”

Ángel de la Fuente

queso holandés de insolidaridad, que no me gustaba nada. Ese fue el 3-2. Esperamos que se acabe empatando el partido, de momento sigue perdiendo la UE, confió Sebastián.

El peso de la tecnología

En este debate sobre los efectos económicos a largo plazo de la pandemia del Covid-19, también se quiso analizar la revolución tecnológica que se está abriendo paso. También el salto que se está dando como ensayo general para el teletrabajo, la enseñanza digital, la explosión del comercio electrónico, la renovación de los servicios médicos con apoyo a distancia...

Tomó la palabra Miguel Sebastián: “Aquí creo que el sector privado ha dado un salto gigantesco. En mis tiempos, el Gobierno era el sector público el que lideraba estos cambios con el DNI digital, la sanidad en línea, todos los trámites, no solo Hacienda como suele decirse... La Administración se puso las pilas entonces y esta vez en cambio el sector público se ha quedado atrás y parece que no ha avanzado”. Y lo ilustró con un ejemplo de su experiencia personal: “A mí se me ha caducado el carnet de conducir en estas semanas de confinamiento y han aplicado la típica medida de prorrogarlo un par de meses. Me hubiera



gustado renovarlo online. Lo digo como ejemplo tonto”. Aplaudió Sebastián los esfuerzos del sector privado, por ejemplo, con el teletrabajo, que le costaba. “Ha sido una prueba de fuego para trabajar desde casa. Y la educación online también ha pegado un salto. El nivel de satisfacción de profesores y alumnos, al menos en el ámbito universitario (el otro no lo conozco tanto) ha sido bastante favorable. Hay que aprovechar para dar un impulso y que el teletrabajo sea una realidad y profundizar en ello”, confió.

García Montalvo preguntó si no podría aumentar mucho la productividad de la economía si aumentara, vía la intensificación de la digitalización, la productividad en el sector público. Al respecto, el director de FEDEA admitió que “ahora la preocupación no puede ser reordenar la estructura organizativa, sino lidiar con la emergencia”. “Ha sido un experimento y nos ha demostrado que se pueden hacer muchas cosas a distancia. El reto va a ser, cuando volvamos a una cierta normalidad, combinar lo mejor de las dos cosas. No

sería buena idea tener una universidad solo a distancia. Hay muchas cosas que requieren contacto. Lo mismo en la oficina. Habrá que buscar lo mejor de ambas fórmulas”.

El papel de la Administración

Sebastián se mostró preocupado por el trato dispensado desde la Administración. “Ha sido decepcionante la atención de los propios casos sospechosos de Covid-19. De quienes tenían síntomas por ejemplo, con atención por teléfono. Dieron un número en el que no te contestaban o en el que, si lo hacían, era de una forma casi mecánica: ‘¿Ha estado en China? Pues no, estoy en Leganés. ¿Ha tratado con italianos? Pues el de mi pizzería quizá... Entonces, tómese un paracetamol y no entre de más’. Ahí, si hubiéramos tenido un sistema de salud más preparado tecnológicamente, no solamente hubiera sido mejor para atender a los ciudadanos que estaban preocupados, sino que se hubiera convertido en una buena herramienta de análisis estadístico de lo que

estaba sucediendo, por dónde había que actuar... Ahí hemos perdido una oportunidad".

García Montalvo encauzó el debate hacia la investigación, preguntando si de esta crisis aprenderemos a reconocer su verdadera importancia, a darle el papel que realmente le corresponde. "Esto igual ayudará a que el Gobierno también descubra eso. La idea de que todos podemos ser Silicon Valley no es muy correcta y tenemos que buscar los nichos en los que tenemos una cierta ventaja", admitió Ángel de la Fuente. Sebastián albergó la esperanza de que "esta crisis vírica haya puesto la prioridad científica mucho más alta". "Y que se convenza el país de que la ciencia no es un lujo del que puedes prescindir. Cuando hay que recortar, se recortan los lujos, y la ciencia es lo primero en lo que se recorta. Necesitamos ese cambio de mentalidad. La ciencia no es un lujo".

Pensando más a largo plazo aún, García Montalvo lanzó un interrogante que daría para un debate monográfico sobre el tema: "¿Vamos a refundar el capitalismo como quisimos hacer en 2008?" Sebastián apuntó que el liberalismo, "que sufrió un duro golpe en la recesión de 2008, ahora ha recibido otro". "Porque hasta el pensamiento liberal más ortodoxo acepta que el Estado tiene que intervenir en una pandemia. Ha salido muy reforzada la sanidad pública con respecto a la privada. Va a haber una presión social para que haya más recursos para la sanidad pública. Se ha visto que los recursos humanos y científicos en el ministerio de Sanidad no eran suficientes, al menos en una primera etapa. Se ve que hay problemas de coordinación que en parte vienen de la ausencia de un Estado más fuerte. La tendencia va a ser a fortalecer el Estado. Tanto como refundar al capitalismo no creo, pero sí va a provocar que se fortalezca el sector público". Para Ángel de la Fuente, "hay muchos liberalismos". "Habrá

un reforzamiento del Estado y esperamos que se canalice bien. Ahora tenemos la obsesión por la sanidad, pero igual la siguiente crisis viene por otro sitio. Teníamos que haber bajado nuestro nivel de deuda en los años de la expansión para obtener más margen de actuación en los períodos malos como este".

Una nueva sociedad

Más allá de la economía, y sin perder de vista el drama sanitario que han vivido tantas familias españolas, el moderador preguntó si vamos hacia una nueva sociedad. "¿Las preferencias realmente han cambiado y se mantendrán en el tiempo?" Ángel de la Fuente respondió con un "no" tan rotundo como escueto. Y Sebastián recordó todo lo dicho cuando los atentados del 11-S: "A mí me tocó de economista jefe de un banco y entonces se decía que el mundo ya iba a ser diferente, que esto iba a ser peor que una tercera guerra mundial, que la gente no iba a volver a ir en avión. Eso se decía en los primeros días. Eso duró lo que tenía que durar y tuvo algunos impactos sobre cómo volamos, ciertas medidas de seguridad. También se vio entonces que estábamos dispuestos a ceder un poco de libertad a cambio de seguridad... Creo que ahora va a haber nuevos cambios por las nuevas tecnologías. La gente se va a acercar a las nuevas tecnologías con menos miedo. Pensemos, por ejemplo, en la posibilidad de controlar a las personas infectadas para combatir posibles rebrotes. Si se hiciera una encuesta, la gente apoyaría esta medida y eso supone una pérdida de libertad individual, pero a cambio de seguridad. En el 11-S ya dimos ese salto y ahora también lo vamos a dar. Cederemos libertad por seguridad".

El profesor García Montalvo habló entonces de cómo China, un país más autocrático que la media, ha podido enviar una señal a



algunos países para volverse más duros. "¿La democracia puede verse afectada?" "Me gustaría pensar que no", reconoció Ángel de la Fuente. "Estamos en una situación transitória de mal humor. La gente lleva tres meses encerrada y está preocupada por su futuro. Esto puede generar una crispación y empujar a movimientos más extremistas de lo normal, pero espero que no arraiguen. El mal humor y la polarización hace unos años que me empieza a preocupar y no tiene nada que ver con la pandemia. La situación política española ha ido a peor en los últimos años, es imposible que haya un diálogo leal y constructivo entre los partidos, y esto es anterior a la pandemia".

China, próximo líder mundial

Sobre cómo quedará el mapa una vez superada la pandemia, Miguel Sebastián dejó claro quién liderará el mundo: "Igual que la Segunda Guerra Mundial hizo emergir a Estados Unidos como el gran líder mundial, ahora China va a tomar el relevo. Cuantitativamen-

te, aún habrá que esperar 11 años según el ritmo de crecimiento de los PIBs de ambas potencias, pero a partir de ahí y desde ya, cualitativamente creo que China surge como líder mundial. Todo tiene un lado malo y un lado bueno. El bueno es que le va a meter más competencia a Estados Unidos, por ejemplo en el tema tecnológico y el lado malo es que el modelo chino no es el occidental". Añadió el profesor Sebastián que desde aquí "tendemos a mirar a China con cierto desdén". "Cuando veíamos que en China estaban todos confinados y construyendo un hospital en diez días lo que se nos ocurría es decir que vaya cómo son estos chinos, que si les dejamos nos acaban la Sagrada Familia en tres meses. Esa reacción de desdén hacia lo chino oculta un desconocimiento de la realidad mundial. Y es que la realidad mundial no es Europa, no es ni siquiera Estados Unidos y Europa juntos, sino que es algo mucho más grande. Y en esa realidad el líder va a ser China. Esto habrá que manejarlo con cuidado". Y mostró un último deseo: "Ojalá Europa despierte en el ámbito tecnológico, si quiere ser algo en el marco internacional".